

La Mujer del Aceite

Parte 1

Ponente	Bernd Bremicker
Lugar	El Muyo (Amazonas-Perú)
Fecha	26.09.2024
Duración	00:40:56
Versión en línea	https://www.audioteaching.org/es/sermons/bbre031/la-mujer-del-aceite

Nota: Este texto es una transcripción generada por computadora de la presentación. La reconomimiento de voz puede tener errores en ocasiones.

[00:00:00] Muy buenos días, hermanos, otra vez. El propósito hoy es, otra vez, ocuparnos con la Palabra de Dios, ¿no? Queremos ver las cosas que Dios quiere decir a nosotros. Y yo estaba pensando en un capítulo del Antiguo Testamento, en el Segundo Libro de los Reyes, capítulo 4.

Y, primeramente, vamos a leer solamente los versículos 1 hasta el 7.

Y es bueno que todos hablan sus Biblias para acompañar la lectura, que es la Palabra de Dios del que hablar a nosotros. Segunda Reyes, capítulo 4, versículo 1 hasta 7. Una mujer de las mujeres de los hijos de los profetas, clamó a Eliseo, diciendo, Tu siervo, mi marido, ha muerto, y tú sabes que tu siervo era temeroso de Jehová, y ha venido el acreedor para tomarse dos hijos míos por siervos.

Eliseo le dijo, ¿Qué te haré yo? Declárame qué tienes en casa.

[00:01:05] Y ella dijo, Tu sierva ninguna cosa tiene en casa sino una vasija de aceite. Él le dijo, Ve y pide para ti vasijas prestadas de todos tus vecinos, vasijas vacías, no pocas. Entra luego y ciérrate tú y tus hijos y echa en todas las vasijas, y cuando una esté llena ponla aparte. Y se fue la mujer y cerró la puerta, encerrándose ella y sus hijos, y ellos le traían las vasijas y ella echaba el aceite. Cuando las vasijas estuvieron llenas, dijo a mi hijo suyo, tráeme aún otras vasijas. Y él dijo, No hay más vasijas. Entonces cesó el aceite.

Vino ella luego y lo contó al varón de Dios, el cual dijo, Ve y vende el aceite y paga a tus acreedores, y tú y tus hijos vivid de lo que quede. Es la primera parte en este capítulo 4 de Reyes que tenemos 4 historias de la vida del profeta Eliseo. [00:02:06] En este capítulo tenemos varios personajes, varias personas.

Tenemos esta mujer en los versículos 1 a 7 con sus hijos.

Tenemos otra mujer en el versículo 8, una mujer de Sunim y también está mencionado su marido.

Y después tenemos un siervo, un de los hijos de los profetas.

Y por fin, en el versículo 42 hasta el 44, un hombre de Baha'i Salisa.

Y en el capítulo 5 todavía Naman y la niña de Israel.

Son capítulos que nos hablan de la persona del Señor Jesús. Eliseo es un ejemplo, un modelo de la persona del Señor Jesús.

Y así como hicimos ayer el pregunto hoy, en esta lectura que hicimos hay algunas palabras que alguien no entiende en castellano. [00:03:05] Y así pueden levantar la mano y intentamos ayudar.

Porque primeramente cuando leemos la Biblia necesitamos comprender el texto. Si no comprendemos lo que es dicho en castellano, no entendemos el sentido espiritual tampoco. ¿Quién va a ayudar? ¿Qué es un acreedor? ¿Alguna idea hermano Hans? Está con el micrófono ¿verdad? Hasta lo que encontramos nosotros, un acreedor es una persona que le presta un servicio o un producto a otra persona.

Y le da como plazos para pagar ese dicho producto.

Y con el tiempo, dependiendo de como sea el acuerdo, cada vez le provee el orden.

[00:04:01] Entonces es alguien que presta algo a otro y esa otra persona está en deuda con el acreedor.

Y en algún momento tienes que pagarlo.

Si en la época de la Biblia no lo pagaba la deuda, se quedaba como siervo, como esclavo del acreedor.

Entonces tú mismo, tu persona, era la garantía por el pago de la deuda. Y es lo que se pasó en esta historia. Esta mujer tenía dos hijos, no tenía más marido porque había muerto. Y estaba en deuda con esta persona. No sabemos si recibió algún préstamo, si recibió algún servicio, quizás alimentos. Pero el hecho es que ella y sus hijos estaban en deuda con este hombre. Y no había como pagar el peligro inminente acá.

Y los dos hijos se quedaron como siervos, como esclavos de aquel hombre, del acreedor. [00:05:04] Y esta era una aflicción para la familia.

Imagínate tu hijo, tienes que darlo a otra familia, a otro hombre. No sabes si es bueno, si es malo, como un esclavo. Como alguien que trabaja por él toda la vida. Muy bueno.

Es el acreedor.

Otra palabra más, no sé, creo que no. Y si no, durante el estudio, simplemente levanta la mano y pregunta. No hay problema.

Cuando en la Biblia nos tenemos historias como esta, y como todas estas en el capítulo 4.

No son simplemente historias para satisfacer nuestra curiosidad.

O para contar una historia bonita.

No es como contamos a veces a los hijos, a los niños, historias. Solamente para que se quedan calladas, para que se duermen bien. [00:06:03] No. En la Biblia, todas las historias, aun que sean cosas que acontecieron así.

O como decimos en castellano, son hechos históricos. Cosas que se pasaban así como están escritas en la vida real. Dios los tomó a estas historias para enseñar a nosotros una lección.

Casi todo el Antiguo Testamento es así.

Y también en los Evangelios tenemos muchas historias de la vida del Señor Jesús. Y estas historias también pasaban así en la vida. Pero Dios, el Espíritu Santo, escogió algunas de ellas para enseñar lecciones a nosotros.

Para que aprendamos. Y así tenemos las figuras, los personajes.

Una mujer, el hombre.

En la Palabra de Dios, cuando se menciona la mujer, por lo general es una figura en la posición que tenemos nosotros delante de ellos. [00:07:08] O para Israel, la posición que el pueblo tenía delante de Dios. Para nosotros hoy, la posición cristiana que tenemos delante de Dios. Por ejemplo, todos nosotros, cuando creemos en el Señor Jesús, en el mismo momento, somos hijos de Dios.

Somos sacerdotes de Dios.

Aunque sea un niño de 5 o 6 años, si convierte, acepta al Señor Jesús como su salvador, es un sacerdote. Pero obviamente no tiene ningún conocimiento.

No puede ejercer el sacerdote en la práctica.

Pero es la posición que tiene. Y esto ejemplifica la figura de una mujer en las Escrituras. Y principalmente en este capítulo también. Y al contrario de esto, el hombre, la parte masculina, es una figura que ejemplifica la práctica.

[00:08:07] Cómo ponemos la posición que tenemos en la práctica. Cómo actuamos, cómo la practicamos. Y así podemos comparar entonces, en este primer versículo, que había una mujer, de las mujeres de los hijos de los profetas. Está diciendo, tu siervo, mi marido, ha muerto. La mujer no tenía más marido, el marido había muerto. La posición todavía está, pero la práctica hace falta.

Y no es así con nosotros también, muchas veces en la vida cristiana. Conocemos bien nuestra posición quizás. Sabemos estas cosas como somos hijos de Dios, somos sacerdotes, somos santos, somos creyentes.

Pero la parte de la responsabilidad en la práctica. ¿Actuamos según nuestra posición? ¿Estamos andando en este mundo en la práctica? [00:09:02] ¿Cómo profesamos con la boca la posición que tenemos? En la historia de la Iglesia, desde el libro de Hechos hasta hoy, la práctica se ha perdido cada vez más. Cada vez más alejados de la posición sublime de un cristiano. Por ejemplo, sabemos

también que todos nosotros somos adoradores. Pero ¿cómo practicamos la adoración en la vida real, en la práctica?

En la cristiandad no necesitamos ni elejos. Es casi certeza que hasta en el pequeño pueblo de Muño hay iglesias.

Grupos de cristianos que se reúnen y dicen, somos iglesia. Y en un sentido están correctos, porque si son hijos de Dios verdaderos, pertenecen al Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. Pero el edificio que tienen, este edificio acá, no es la Iglesia. Un grupo de cristianos organizados con estatutos y contratos, no sé qué más, [00:10:04] no es eso que nos hace Iglesia. La Iglesia de Dios es una sola, compuesta por todos los verdaderos hijos de Dios, independientemente de dónde están se reuniendo. Tienen la posición, pero muchas veces no la práctica. Por ejemplo, como decía de la adoración, hoy en día se escucha muchas veces músicas con instrumentos y todo. No es malo el instrumento, la música no es mala, pero un coro con instrumentos, con la batería musical, no es adoración.

Adoración es algo que sale del corazón y se expresa hasta en silencio, sin palabras. Cuando nuestras hermanas están reunidas con nosotros en la Mesa del Señor, y adoramos en conjunto al Señor, algunos hermanos expresan la adoración con la boca. Pero las hermanas también necesitan de algunas pausas, de algunos momentos, [00:11:01] para que sale la adoración del corazón.

Y también de otros hermanos que no abren la boca, quizás. Allá tenemos que preguntar, ¿por qué no abren la boca? ¿No tienen boca? ¿No tienen voz?

Necesito hablar mismo con la voz mala. Pero no, cada uno de nosotros tiene algo en su corazón cuando conoce al Señor Jesús. No necesitas una oración larga, de minutos y minutos.

A veces una sola frase, una simple expresión de amor, de adoración, es suficiente. Yo me recuerdo de un hermano de Alemania, muy de edad ya, hermano mayor, que vino a visitar a nosotros en Brasil una vez. Habló sobre esto en la predicación del Ministerio de la Palabra, el sábado por la noche, y pienso yo que el domingo quiso dar un ejemplo él mismo a nosotros. Se puso de pie para orar por el pan, y dijo solamente así, Señor Jesús, te agradecemos por el pan. Amén. [00:12:02] Una simple oración, y él tenía mucho más, pero quiso dar una lección a nosotros. No es necesario hablar mucho, sino la expresión de nuestros corazones. Bueno, entonces aquí tenemos a esta mujer, que es una mujer de las mujeres de los hijos de los profetas, otra expresión que es simbólica también.

En la época de Eliseo, había en varios lugares, en varios pueblos, como discípulos del profeta, discípulos de Eliseo, alumnos de Eliseo, personas que querían aprender de Eliseo.

Y la palabra llama a estas personas de hijos de los profetas. No eran hijos naturales físicos de Eliseo, no tenía tantos hijos físicos, pero eran alumnos de él, personas que querían aprender de él, una descendencia, podemos decir, espiritual, hijos espirituales. Y es bueno que haya hijos de los profetas, también entre los jóvenes, [00:13:05] hay algunos jóvenes acá también, también algunos niños. Queremos todos ser hijos de los profetas, hijos espirituales de los hermanos que han enseñado la palabra de Dios a nosotros en el pasado, todavía aún lo están haciendo. Esta mujer tenía un gran problema, estaba sin el marido, sin el proveedor de la casa, que ahí entra el proveedor hermano, el proveedor es él, y da todas las cosas necesarias para el sustento de la familia.

Y según la palabra de Dios, el responsable, en primer plano el responsable para sostener la familia es el hombre, no son las hermanas. No es un error cuando una hermana trabaja también y ayuda en el sostento de la familia. Tenemos el ejemplo en Proverbios 31 de una mujer que ayudaba y mucho para el sostento de su casa, [00:14:05] pero la responsabilidad en primer plano es del hombre.

Y hay maneras diferentes de cómo hacerlo, dependiendo hasta mismo de nuestras culturas, y tampoco podemos imponer en una otra cultura lo que nosotros aprendimos, pero podemos dar ejemplos. Y así, según la palabra de Dios, no es una diferencia si vivimos en Brasil, en la ciudad, si vivimos en el campo, si vivimos en la costa, en la sierra o en la selva abajo. El hombre es el responsable por sostener la familia.

Y este sostento estaba faltando acá. La práctica de la posesión no había más. Tu siervo, mi marido, han muerto.

Pero es bonito de ver para dónde esta mujer va para hablar de su problema. Era una mujer, las mujeres de los hijos de los profetas. [00:15:01] Podía haber ido a algún de los hijos de los profetas, esos son los hombres que habían en su ciudad. Pero él sabe que es un problema tan grande que se originó en su casa, que necesita del Eseo mismo, del profeta. Y aplicando eso a nosotros, el Eseo es una figura, un modelo del Señor Jesús.

Y cuando tenemos problemas así, no solamente en la práctica, pero sí en la vida espiritual, la única solución es Cristo. Necesitamos ir hacia Él. Tu siervo, mi marido, han muerto. Ella puede decir, tu siervo, mi marido. No era simplemente mi marido. Mi marido había sido un siervo del Señor. Había tenido el deseo de agradar al Señor y había hecho esto.

Pero en un momento murió y ya no estaba más. Y cómo ha sido también durante la historia de la iglesia, como decía, desde el libro de Hechos hasta el día de hoy. [00:16:01] Mucha recadencia, mucha ruina.

Lo que sabían los apóstoles y enseñaban en la Palabra, se perdió durante los tiempos. Fue descubierto en una buena medida en el pasado por aquellos que llamamos a los hermanos antiguos, como el hermano Darby u otros en otros lugares del mundo también. Redescubrieron las verdades de la Palabra ellos. Pero desde aquella época de casi 200 años atrás, otra vez está la ruina, la decadencia también en medio de nosotros. A veces nosotros hablamos así como si existiera la cristiandad de nosotros. Pero nosotros hacemos parte de esta cristiandad. No estamos alejados, afuera de esto. Y en medio de nosotros también hay la decadencia, la ruina. O si comparamos hasta mismo, en el mismo Perú o en el mismo Brasil, con 50, 60 años atrás, comparamos el estado espiritual de hoy, [00:17:03] quizás también tengo que decir, tu siervo mi marido, la práctica ha muerto. No estamos más hoy en día andando en la práctica así como lo hacían los hermanos antiguos, nuestros padres en la fe. ¿Y cuál es la solución entonces?

Ir hacia el Eseo, ir hacia el Señor Jesús y decirle a él.

El Señor Jesús sabe todas las cosas. Su conocimiento es de todo.

Con una palabra más difícil, llamamos eso, Él es omnisciente. Él sabe de todo.

Por lo tanto, Él sabe también nuestro estado espiritual. Sabe cuando tenemos este problema de

muerte espiritual. No es la pérdida de la salvación, pero sí la pérdida de nuestra práctica espiritual. Más aún así, a Él le gusta que, digamos, expresemos con nuestras bocas el problema nuestro. [00:18:04] Porque para hacerlo, como esta mujer, tu siervo mi marido ha muerto, es necesario que examinemos a nosotros mismos para saber cuál es la situación en que estamos, que entonces también reconozcamos nuestra situación y la profesamos al Señor Jesús.

Confesamos a Él lo que nos hace falta. Y cuando lo hacemos así, cuando hay reconocimiento de la falta y cuando hay la confesión, Él actúa también en solución al problema. Tu siervo mi marido ha muerto y tú sabes, versículo 1, y tú sabes que tu siervo era temeroso de Jehová. Este hombre, este marido de esta mujer, debía al Señor, era temeroso a Jehová. Tenía un respeto por Dios, un respeto por Jehová.

Y es eso que muchas veces nos falta a nosotros también. El respeto por el Señor, temeroso al Señor.

[00:19:01] Y por esa situación que ya está reconociendo, ahora estoy en esta situación y por eso ha venido el acreedor para tomarse dos hijos míos por siervos. Si nosotros estamos en una situación semejante espiritualmente hablando, si la práctica en nosotros está faltando, ¿qué va a pasarse con la próxima generación, con nuestros hijos? Y ahora quizás están con 6, 7, 8 años, pero ellos están observando a nosotros, están observando la práctica cristiana en nosotros y es de ejemplo que usted y yo damos a los niños, a los jóvenes, muchas veces hablan mucho más y mucho más alto que predicaciones de 2, 3, 4 horas como en el día de hoy. Porque si mañana preguntamos a la mayoría, 80, 90% quizás ya tenemos olvidado otra vez.

Pero la práctica, la observación de la vida de un hermano, de una hermana, [00:20:01] es lo que enseñan los niños en la práctica cristiana. Y no es solamente actuar, hacer cosas, pero sí todo el comportamiento, nuestra manera de pensar, de cómo tratar a los otros, todo eso sirve de ejemplo para ellos. Y si esta práctica en nuestras vidas está faltando, si está deficiente, si es débil, la práctica de nuestros hijos será como en esta historia, siervos de un acreedor.

Van a pedirse, no quizás espiritualmente para la eternidad, tienen la salvación porque profesaron al Señor Jesús como salvador, pero se pierden en las denominaciones, en doctrinas que no son según la palabra de Dios, como siervos de un acreedor.

Y si verificamos este peligro entre nosotros, necesitamos ir al Señor Jesús. Colectivamente, todos juntos, pero también cada uno individualmente. Tu persona, mi persona, necesitamos ir al Señor Jesús [00:21:03] y decirle nuestra situación particular, individual, también la situación de la asamblea en la localidad, en el país, en el mundo. Pero como fue a Eliseo y habló a él, él ahora está respondiendo en el versículo 2. Contesta esta mujer.

Eliseo le dijo, ¿qué te haré yo? Declárame que tienes en casa. Él hace una pregunta, ¿qué te haré yo? Él quiere escuchar en la boca de la mujer lo que son los deseos de su corazón, aún más que le falta.

Declárame que tienes en casa. También es una cosa que el Señor Jesús está diciendo a ti y a mí hoy. ¿Qué tienes en tu casa? ¿Son cosas que agradan al Señor Jesús? ¿Que son buenas para el desenvolvimiento de la vida espiritual? ¿O son cosas que llevan a nuestros hijos o a otros que vienen a nuestras casas al mundo, o al mundo religioso? [00:22:01] ¿Qué tienes en tu casa? ¿Qué te

haré yo? Y sabemos que hasta mismo en la selva podemos tener cosas en casa que llevan a los hijos al mundo. Quizás no tenemos buenas señales de celular para comunicarnos con los otros, pero ya hace 13 años atrás lo vi que una buena parte en la selva hasta en Tunduzá tenían celulares sin señal, sin nada. Lo que hacen con el celular sin señal. Con certeza no es comunicación con los hermanos, no es comunicación con familiares o amigos, pero en los celulares tenemos muchas cosas, ¿no? Podemos tener cosas buenas y cosas malas. No es el celular que es malo.

Este aparato no hace nada, ni para bueno ni para malo, pero lo que ponemos dentro de él, eso sí puede ser bueno o malo. ¿Qué tipo de músicas tenemos ahí para escuchar cuando van a la escuela los niños? Las músicas del mundo, las músicas que hablan el Señor. Muchas veces tenemos que confesar [00:23:02] que son las músicas del mundo. Y tenemos los padres también responsabilidades en esto para enseñar a los niños lo que es bueno y lo que es malo. Y cómo utilizar estos aparatos.

No hace falta prohibir.

No utilizas.

Van a utilizarlos escondidos. No. Enseñar de cómo utilizar para lo que es bueno.

Para el Señor también.

Declárame que tienes en casa. Y así podemos dar muchos otros ejemplos. Cada uno puede examinar a su vida. ¿Qué tengo en mi vida, en mi casa? Esto me aleja del Señor. Me acerca del Señor.

Y esta mujer tenía una cosa. Y ella dijo, tu sierva, ninguna cosa tiene en casa. Si no, una vasija de aceite. Ninguna cosa tiene en casa. Ah, sí, hay alguna cosa. Una vasija de aceite en un canto ahí. Pero era justamente esa vasija de aceite que era la más importante que tenía en su casa. Parece que no había pensado bien. [00:24:02] Primero, porque dice tu sierva, ninguna cosa tiene en casa. Pero había algo. Había esta vasija de aceite. Y el aceite en la palabra de Dios habla del Espíritu Santo. Podemos abrir un pasaje que muestra eso en Zacarías.

En el capítulo 4 que muchas veces estamos diciendo que esto, aquello otro en la palabra de Dios es una figura de tal cosa pero no mostramos dónde está la motivación para eso, la razón. Por ejemplo, en Zacarías 4 los versículos 1 a 7 nos muestran algo de la figura del aceite. Vamos a leer los versículos. [00:25:10] ¿Qué es esto, Señor mío? Y el ángel que hablaba conmigo respondió y me dijo ¿No sabes qué es esto?

Y dije, no, Señor mío.

Entonces respondió y me habló diciendo, esta es palabra de Jehová a Sorobae que dice no con ejército ni con fuerza sino con mi espíritu ha dicho Jehová de los ejércitos. Quien eres tú, oh gran monte delante de Sorobae serás reducido a llanura. Quien sacará la primera piedra con aclamaciones de gracia, gracia a ella. Entonces está hablando de dos olivos que llenan un depósito con aceite y la explicación que el ángel está dando al profeta es que eso es una figura de lo que Jehová hace con mi espíritu.

Entonces el aceite del olivo en la escritura [00:26:01] es una figura del Espíritu Santo y de lo que él

hace.

Y es esto que tenía la mujer en la casa, una vasija de aceite. En la historia que tenemos la historia real de aquella época era el medio que el Señor iba a utilizar para que la viuda pudiera pagar su deuda al acreedor y librar así los dos hijos.

Pero en la aplicación espiritual quizás también estamos diciendo respondiendo así al Señor, ninguna cosa tengo en mi casa.

Ah sí, pero hay una vasija de aceite, hay una biblia de algún canto ahí con polvo arriba ya, pero es eso que necesitamos. Hay algo en nuestro corazón si nosotros somos creyentes, de verdad. Si llegamos un día al Señor Jesús aceptando a él como salvador entonces tiene una persona divina en nosotros que es el Espíritu Santo. No viene en algún momento después [00:27:01] si no necesitamos esperar por la unción del Espíritu y cosas así, esperar por el fuego del Espíritu, no.

En el momento de la conversión él está ahí, pero lo que podemos hacer durante la vida es conquistarlo, es apagarlo, extinguirlo, y es como si el Espíritu está en una casa y lo ponemos en un canto de la casa donde nadie lo ve. De ahí nunca sale de nuestra vida nuestro corazón si somos creyentes, pero podemos apagarlo de tal forma que no tiene más como actuar en mi vida, y ahí que se pasa la vida se parece a la vida de un en conversa.

Es como aquel que estaba durmiendo en Efesios, era igual, igualito, el que duerme no hace nada así, se parece de lejos con un muerto. Tienes que llegar muy cerca para ver que está respirando todavía, y ahí se sabe que está vivo, pero durmiendo. El Espíritu Santo no está operando más pero está, y eso es lo que [00:28:01] Dios puede utilizar en nuestras vidas individuales, en la vida de la iglesia también, para que haya una edificación otra vez, un reavivamiento en la iglesia en nuestras vidas.

Y es eso que Eliseo se utiliza. Él le dijo, ve y pide para ti vasijas prestadas de todos tus vecinos, vasijas vacías, no pocas. Para esta mujer era una necesidad práctica real, necesitaba estas vasijas de los vecinos alrededor de su casa porque no tenía vasijas suficientes en su propia casa para llenarlas, y la voluntad de Dios era llenar estas vasijas con aceite para que esta mujer pudiera vender el aceite y con el dinero, con la plata librar a los hijos y pagar la deuda. Pero si pensamos en nosotros también necesitamos vasijas alrededor nuestro. ¿Cuántas veces hemos ido afuera para los vecinos alrededor del [00:29:01] local, por ejemplo, de nuestras casas, pidiendo vasijas entre comillas, invitándolos para las reuniones, hablando del Señor Jesús a ellos en su misma casa, quizás se abre la casa de la salvación a hacer la obra de un evangelista. No necesariamente ser un evangelista, sino hacer la obra que el evangelista hace. Las vasijas son como una figura de hombres, de mujeres, de niños, de niñas, de jóvenes, que necesitan ser llenos del Señor Jesús, del Espíritu Santo. Y podemos traer vasijas a nuestra casa. Y el profeta le decía, vasijas vacías, no pocas. Los hombres alrededor nuestro son como vasijas vacías. También en nuestro medio, los que se reúnen todos los domingos quizás, hay algunas vasijas casi vacías. Necesitamos llenarlas con el Espíritu Santo, con la palabra de Dios, con la persona misma del Señor Jesús. No pocas. [00:30:01] La gracia de Dios es siempre abundante. El tiene en abundancia para todos. No va a faltar. Si hoy estamos como quizás 50 personas en este local, si tuviera 100, 150, 200, el Señor tiene para todos. Llena a todos. También tiene para todas las edades físicas y espirituales.

Como nuestro hermano decía al inicio, a veces no entendemos todo, pero lo poco que entendemos

es el suficiente para llenar nuestra vasija. El otro hermano comprende más. Es el suficiente para llenar la vasija a él. Todas las vasijas serán llenas. Y por eso también no necesitamos siempre limitarnos a un lenguaje quizás un nivel muy bajo. Nivel muy bajo. Ahí todas las reuniones de ministerio se cambian en una escuelita dominical. Pero también hay no solo niños ahí.

Hay jóvenes, hay padres en Cristo hablando de una manera espiritual. Y todos ellos necesitan [00:31:01] de algo. Y el Señor tiene para todos. Pero es necesaria una cosa más. En el versículo 4 hay una instrucción del profeta Eliseo ahora a esta mujer. No solamente traer las vasijas, pero mientras luego hay que entrar en la casa y enciértrate tú y tus hijos.

Es necesario cerrar la puerta. No la puerta física. Es buena que está abierta. Así las personas que pasen en la calle pueden ver que hay cristianos se reuniendo allí y se sientan invitados también. Pueden entrar. Pero espiritualmente hablando, en el sentido espiritual, necesitamos entrar en la casa ahí donde el Señor está. Llevar las vasijas hasta ahí y cerrar las puertas.

Lo tenemos también en el capítulo 20 de Evangelio de Juan, cuando los discípulos están juntos. Estaban con las puertas cerradas. Polinesios unidos, por supuesto. Pero también la puerta cerrada nos habla [00:32:01] de la separación. De la separación hacia el Señor.

Si en el espiritual dejamos las puertas abiertas, muchas cosas del mundo entran.

Muchas cosas que pueden ser buenas, que pueden ser malas, entran, pero ocupan nuestros pensamientos y nos impiden de concentrarnos en el Señor Jesús y su Palabra. Así necesitamos tranquilidad, una puerta cerrada para ocuparnos con su persona, con su Palabra. Enciértrate tú. Es la separación. La separación, ya he dicho en otro momento, no es una cosa negativa al principio, pero sí positiva. Cuando el Señor separó un día, santificó un día de la semana, el último día en el Génesis, no había todavía pecado en el mundo. Entonces en aquel momento la palabra, la expresión santificar, no tiene el sentido de separarse del mal, porque no había mal. Pero sí separar, apartar un día para el uso [00:33:01] exclusivo del Señor.

La separación en la vida cristiana, de la cual hablamos muchas veces, incluso muchas veces en el sentido negativo y separarnos del mal, del mundo, del pecado, que es todo bien, pero pensamos también en la parte positiva, de apartarnos hacia el Señor para estarnos dispuestos para él. Y si es así, si eso fuera realmente una realidad en nuestras vidas, la parte negativa se hace automáticamente, porque no podemos estar con el Señor y con el otro pie en el mundo, no hay separación. No sé si en la zona aquí hay plantación de plátano. Hay. ¿Qué hacen cuando el plátano está creciendo? ¿Dejan así en la naturaleza? ¿O ponen una bolsa plástica?

Muchas veces, alrededor. En algunas zonas, no sé, en Brasil, cuando plantan el plátano, cuando sale el fruto, ponen una bolsa plástica. En Sina, yo la vi a la Sierra también [00:34:01] yendo para la dirección de Chiclayo, yo vi algunas bolsas así. ¿Por qué lo hacen? Para proteger el fruto de los insectos, de enfermedades. Es una camada muy fina que separa el fruto del exterior.

Una separación del mundo. El plátano, comparando a nosotros los creyentes, y si dejamos abierto, vienen las moscas y pican, hay enfermedades. Todo mal de fuera que está en el aire también, llega al fruto. Pero si pones esta bolsa plástica, transparente, pero fina, estas cosas quedan afuera, el plátano crece mejor adentro, más bonito, protegido de los males alrededor de él.

Y así es con nosotros también la separación. Necesitamos, aunque estemos en el mundo, no somos del mundo.

No pertenecemos al mundo. Y así, necesitamos cerrar la puerta espiritualmente hablando. Tú y tus hijos, no se olviden de los hijos. [00:35:01] Aunque no comprendan la separación, pero es algo bueno para ellos. Aprendan los hijos a estar muy cercanos del Señor Jesús, en pos de él. Y ahí es mucho más importante todavía el aspecto positivo de la separación.

Porque uno sabe que cuando uno prohíbe muchas cosas a un niño, no puedes hacer eso, no puedes hacer eso, ¿qué el niño va a pensar? Dios es malo, el Señor Jesús es malo, no quieren que haga las cosas que me gustan. Pero si enseñamos lo que es bueno, lo que es bonito en la persona del Señor Jesús, en la palabra de hijos, que eso es algo atraente para los niños. Van a aprender a amar estas cosas también si separan para el Señor Jesús.

Entonces, echa en todas las vasijas y cuando una esté llena, ponla aparte. Así también nosotros, cuando pasamos la enseñanza adelante, tenemos que llenar todas las vasijas. En nuestras casas, la esposa, el marido, [00:36:01] ya son mayores, necesitan otra cosa. Los niños en edades diferentes, quizás, uno necesita de esto, otro de aquello. Cada uno necesita de algo y necesitamos echar en todas las vasijas el aceite, llenarlas. Para eso también tenemos herramientas, como la literatura, por ejemplo. Hay literatura específica para los niños, hay literatura más para los más grandes. No sé si tienen en castellano, creo que sí. Es una literatura que habla de todo el Nuevo Testamento y también del Antiguo, con textos muy breves, meditaciones cortas. Se llama Cada Día con las Escrituras. Este es un escrito que es un ejemplo para llenar a los niños. El hermano autor de este libro, hacía estas meditaciones, él hacía en su casa con su familia a la mesa y después tomaba las notas. Entonces, este estudio es un estudio muy simple de todas las escrituras y es justamente simple porque el objetivo del hermano que lo escribió era enseñar [00:37:01] a sus hijos. Ya tenemos otras literaturas como del hermano Darby, si das a un hijo va a morir porque no entiende nada. Y a veces es tan difícil que hasta mismo los traductores que tradujeran del inglés o del francés para nuestros idiomas, se perciben que no entienden lo que el hermano decía en lo original, que el texto no hace sentido. Y así tenemos niveles diferentes en la vida espiritual. Pero hay algo para todos. Todas las vasijas al final están llenas. Pero no necesitamos solamente escuchar estas instrucciones del Señor, pero también obedecer las instrucciones. Versículo 5 tenemos la obediencia de esta mujer. Si fue la mujer, cerró la puerta, encerrándose ella y sus hijos. Ellos le traían las vasijas y ella echaba del aceite. Obediencia al Señor también es indispensable.

Necesitamos eso. Yo me recuerdo de un escrito del hermano, el título es, Obediencia, la llave para nuestros problemas. [00:38:01] Es un buen título.

Si obedecemos al Señor, se solucionan también nuestros problemas. Los problemas espirituales. Cuando las vasijas estuvieran llenas, versículo 6, dijo a un hijo suyo, tráeme aún otras vasijas. Y el hijo, no hay más vasijas. Entonces cesó el aceite. Solamente cuando no había más, el aceite cesa. La gracia de Dios es abundante, súper abundante. Y si tuviese más vasijas en este momento, sea 10, 20, 50, también serían llenas. Pero no había más. Entonces cesó el aceite. Y esto fue la solución para esta mujer. Vino ella luego y lo contó al varón de Dios. Y esa es otra instrucción para nosotros. Esta mujer podía tomar simplemente las vasijas, ir a la feria o al mercado y vender el aceite. Y pagar su deuda. Pero la bendición estaba. Recibió muchas peticiones. Y la primera cosa que hace, no es vender, no es solucionar su [00:39:01] problema de su manera, de fuerzas propias, pero sí ella va al varón de Dios. Ahí dice otra vez. Está contando a él las peticiones recibidas. Y él lo sabía. El deseo

lo sabía. Había dado las instrucciones. Sabía que iba a acontecer así. Y así el Señor Jesús también. Lo sabe cuando nos bendiza con muchas cosas. Pero él quiere que volvemos hacia él contándole las bendiciones, agradeciéndole y adorándole. Así como el leproso de los 10 uno volvió y dio las gracias al Señor. Y ahí recibió otra instrucción. Ven y vende el aceite y paga a tus acreedores. Y tú y tus hijos vivís de lo que quieras. El Señor Jesús otra vez va a dar instrucciones a nosotros y requiere otra vez la obediencia. Y la obediencia trae más bendiciones.

La bendición más grande para esta vida era los hijos libres, la deuda paga y [00:40:01] sustento por toda la vida. Vivís de lo que quieras. En una situación de hambre. Porque este capítulo muestra que había hambre en la tierra. Una situación que no había ni necesidad. Ni esta viuda tenía necesidad de pasar por esta situación. Porque había instrucciones en la ley de Dios justamente para que los otros del pueblo de Israel pudieran dar sustento a las viudas. Y parece que no lo hacían. El estado espiritual en el pueblo de una forma general era tan bajo que se olvidaban por completo de la ley de Dios. No cuidaban más de las viudas. La práctica realmente faltaba. El marido había muerto. Pero aún así en una situación drástica sí que el Señor bendice. Él tiene bendiciones súper abundantes y quiere llevar nosotros al lobar, a la adoración de Él.